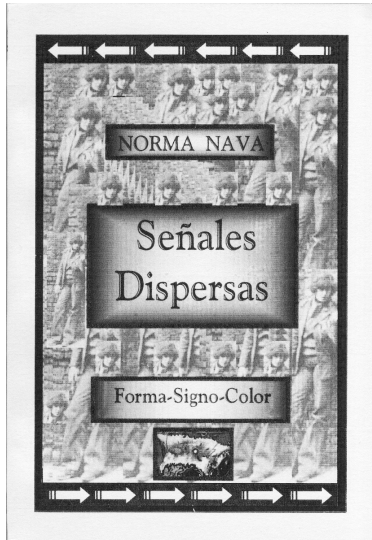


LA POESÍA DE NORMA NAVA

Juan Antonio Cardete



Pertenece Norma Nava al linaje del talento. Un linaje certificado por su dedicación múltiple (a la pintura, a la poesía, a la entrega a los demás) y por la originalidad de todos sus empeños. Su trayectoria creativa es un “caminar sin destino”, como proclama con transparente sencillez en *Eso quiero* (poemario editado en CD en Buenos Aires, 2004): “No quisiera llegar/ a ningún lado/ Sólo me importa/ caminar sin destino”.

Desde su inicio, *Señales dispersas* (su segundo poemario) nos presenta una decidida opción, una elección de viaje personal. La creación se sitúa en un espacio “sin espacio”, en el territorio del sueño. Como en su pintura abstracta, la creación brota de la nada, inventa un mundo que no existe. Y las palabras son “arcanos candiles” que iluminan ese viaje contra el tiempo:

ESE CAMINO

Opto por un camino
 en medio del espacio
 sin espacio,
 a merced de los vientos,
 donde los mundos
 no me pertenecen
 y no hay momentos
 ni estación alguna
 que puedan orientarme
 en el intento.
 Recorro los costados
 de un silencioso mar,
 distante, ensimismado,
 mientras la playa
 se va desvaneciendo
 y como arcanos candiles
 ignorantes del tiempo
 desde la sombra
 van llegando palabras
 cuyo encaje de espuma
 ilumina al trasluz
 el incipiente ocaso
 donde un sol
 que arde y muere

alarga sombras
desde una rajadura
en el espacio.

Y empiezan a lloverme
las estrellas
y mis hombros se pueblan
de destellos
y entre el polvo estelar
de mi cabeza
me florecen estrofas
luminosas
cuyo perfume
se suele derramar
en algún verso.

En esa batalla contra el mundo y contra el tiempo, el objeto del poema escala lejos de la anécdota y sube a metafóricas esferas. Pero esa desrealización de la experiencia a la vez despliega en la piel del poema una conjunción de sentidos: el olfato, "incienso"; el gusto, "lamiendo"; el oído, "armónico silencio"; la vista, "luces".

INCIENSO

Humo ritual de penetrante incienso
va lamiendo en la sombra
celestiales esferas
suspendidas del armónico silencio
donde el vacío guarda
arcanas luces,
viejos sentimientos,
grandes amores.

Cosas que no fueron...

Esa aventura interior que podría caer en el sentimentalismo, huye de él saltando a otra dimensión. El trazo grueso de la experiencia personal es sustituido por la emoción artística. Para expresar la desolación "más allá del dolor y la dicha", un verso elemental nos recuerda los ojos de pintora de quien escribe: "Los colores no están".

MUCHO MÁS ALLÁ

Mucho más allá
del dolor y la dicha
abre la noche
las heridas de siempre.

Lejanos pasos
empapan los silencios
y remotos presagios aparecen.

Los colores no están.

Está la Luna
impertérrita, obstinada,
constante,
lamiendo el borde oscuro
de indicios de abandono,
soledad y distancia.

Llueve y más llueve
congoja
por encima de
tantos precipicios
arropados con nubes
...y unas flores silvestres
que a pesar del frío
no se han ido.

Como vemos, se trata de una poesía medularmente atemporal, que busca el magma de la vida plena, de la hermosura más integral. La voz poética se estiliza al máximo en esa búsqueda de un espacio "por donde escape/ el tiempo".

La disposición métrica persigue también la desnudez retórica. En "Intemperie", una composición polimétrica de arte menor, la delgadez del verso se apoya reiteradamente en el trisílabo. El verso brevísimo refuerza la expresión alada, aferrada al sueño. En sólo tres palabras, "Intemperie yo misma", se nos entrega toda una visión del mundo, la de quien se ha despojado de todo para inundarse de belleza y verdad.

INTEMPERIE

Intemperie de cielo
Intemperie de estrellas
Intemperie de sombras
Intemperie yo misma
en medio del silencio
tratando de aferrarme
a una balsa,
sin viento,
bogando
a la deriva
mientras abro

mis sueños
 a ese mundo salado
 de arenas
 y misterio
 que en su prusiana cresta
 los llevará muy lejos...

La esencialidad de estos versos es refrendada por un esqueleto gramatical que prescinde de la acción verbal y se apoya en la nominalización. Un buen ejemplo de ello es el poema "Fugaz", compuesto íntegramente por oraciones nominales yuxtapuestas.

FUGAZ

Letra. Sangre. Sudor.
 Lágrima.
 Colores. Arcoiris. Cristal.
 Caverna.
 Llama.

Fuego que busca cielos
 con impronta de ocaso.
 Agonía de un Sol
 recostado en los pastos.

Fragmentos de latidos
 galopando en las nubes.
 Ocultos por los sueños.

Gritando en el espacio.

Es, en fin, la poesía de Norma Nava como un árbol mágico, interior, cósmico, "árbol de pie" como su verso adelgazado, espiritualizado, despojado de lastre anecdótico o confesional, que brota "desde lo hondo".

DESDE LO HONDO

Suave. Muy silencioso. Entre tantas estrellas.
 Ese mundo que gira es tan hermoso
 instantes antes de empezar a ser cierto...

El tiempo, la realidad, la crueldad del mundo cierto son los enemigos que la palabra poética parece capaz de exorcizar (aunque sólo sea en el rito fugaz de su celebración en el poema). Ese verso incierto, *disperso* de Norma Nava es el certificado de su arte múltiple y original: la pintura, la poesía, la entrega a los demás.